

# Cirujano General

Volumen 26  
Volume

Número 1  
Number

Enero-Marzo 2004  
January-March

*Artículo:*

Dominique Jean Larrey La cirugía militar de la Francia revolucionaria y el Primer Imperio. (Parte II)

Derechos reservados, Copyright © 2004:  
Asociación Mexicana de Cirugía General, A. C.

**Otras secciones de este sitio:**

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**Edigraphic.com**

## Dominique Jean Larrey

# La cirugía militar de la Francia revolucionaria y el Primer Imperio. (Parte II)

*Dominique Jean Larrey.*

*Military surgery in the revolutionary France and the First Empire (Part II)*

*Dr. Lorenzo de la Garza Villaseñor\**

### Resumen

**Objetivo:** Describir las contribuciones de Dominique Jean Larrey a la cirugía.

**Obtención de la información:** Revisión de la literatura (13 referencias)

**Selección de los estudios:** Análisis críticos de los textos que hacen mención a la vida y obra del cirujano francés Dominique Jean Larrey.

**Sede:** Hospital de tercer nivel de atención.

**Resultados:** Larrey estableció contacto con Napoleón Bonaparte en 1795, y por 16 años trabajó a su lado, en el cuidado de los ejércitos del Emperador, participó en 25 campañas militares, 60 batallas y más de 400 eventos o escaramuzas; en una de ellas, la batalla de Wagran, en 1809, de 2000 soldados heridos, 600 regresaron al frente de batalla y la mortalidad fue del 2%, bajo los cuidados del equipo médico-quirúrgico de Larrey. También participó, como cirujano, en la histórica batalla de Waterloo, en junio de 1815, cuando Wellington y Blücher derrotaron a Napoleón. Por los servicios prestados recibió el honor de ser nombrado Cirujano de la Guardia Imperial e Inspector General del Ejército Francés. Su carrera médica quirúrgica fue influenciada por Pierre Joseph Desault, Raphaël Sabatier, Pierre Francois Percy, Joseph Souberbielle y Alexis Boyer.

Dominique Jean Larrey vivió y participó en una época en que los cirujanos eran vilipendiados y la vida de los soldados era algo sin importancia, contribuyó con sus ideas en el progreso de la cirugía militar e hizo evidente su humanismo, combinado con una fuerte dosis de compasión, coraje, iniciativa, lealtad e integridad moral. Sus principales contribuciones

### Abstract

**Objective:** To describe the contributions of Dominique Jean Larrey to surgery.

**Data collection:** Review of the literature (11 references).

**Data selection:** Critical analysis of the texts referring to the life and works of the French surgeon Dominique Jean Larrey.

**Setting:** Third level health care hospital.

**Results:** Larrey established contact with Napoleon Bonaparte in 1795, and worked on his side for 16 years, taking care of the Emperor's army. He participated in 25 military campaigns, 60 battles, and more than 400 events or disputes. In one of them, the Battle of Wagran, in 1809, from the 2000 wounded soldiers, 600 returned to the battlefields and mortality was of 2% under the care of the medical surgical team of Larrey. He also participated as surgeon in the historical battle of Waterloo, in June 1815, when Wellington and Blücher defeated Napoleon. For his services he received the honor of being appointed Surgeon of the Imperial Guard and General Inspector of the French Army. His medical surgical career was influenced by Pierre Joseph Desault, Raphaële Sabatier, Pierre Francois Percy, Joseph Souberbielle, and Alexis Boyer.

Dominique Jean Larrey lived and participated in an epoch when surgeons were vilified and the lives of the soldiers were not important. He contributed with his ideas to the progress in military surgery and evidenced his humanism, combining a large dose of compassion, courage, initiative, loyalty, and moral integrity. His main contributions were: The creation

Dirección de Cirugía. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Dr. Salvador Zubirán", México, D.F.

Fecha de recibido para publicación: 27 de agosto de 2002.

Fecha de aceptado para publicación: 27 de septiembre de 2002.

\* Miembro de la Asociación Mexicana de Cirugía General.

Correspondencia: Dr. Lorenzo de la Garza Villaseñor. Dirección de Cirugía. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Dr. Salvador Zubirán". Vasco de Quiroga No. 15 Tlalpan, 14000. México, D.F.

fueron: La creación de las “ambulancias veloces”, con las que salvó incontables vidas, su habilidad para efectuar amputaciones en forma temprana y su empleo de antisépticos locales, como el *Styrax* y el *vinagre*, seguido de inmovilización de las fracturas.

**Conclusión:** Dominique Jean Larrey es un muy particular ejemplo de cómo el ser de su persona lo transformó en personaje, y cómo de tiempo en tiempo, su vida y hazañas llaman la atención de alguien, que le dedica algunas cuartillas para recordarlo.

**Palabras clave:** Historia de la cirugía, Dominique Jean Larrey, cirugía de guerra.

**Cir Gen 2004;26: 59-66**

of “fast ambulances”, which helped to save many lives, his ability to perform early amputations and the use of local antiseptics, such as *Styrax* and vinegar, followed by immobilization of fractures.

**Conclusion:** Dominique Jean Larrey is a particular example on how his personal attitude transformed him into a personality, and how, from time to time, his life and endeavors call upon the attention of someone who writes a couple of pages to remember him.

**Key words:** History of Surgery, war surgery, Dominique Jean Larrey.

**Cir Gen 2004;26: 59-66**

### El militar

Después de su corta incursión como cirujano naval a bordo de la fragata “*Vigilante*”, regresó a París en donde continuó su aprendizaje bajo la dirección de Pierre Joseph Desault y Raphael Sabatier, con este último le toca tratar a los lesionados durante los motines y disturbios del Campo de Marte (Champ de Mars) que llegaron al Hôtel des Invalides.

Los gobernantes de Austria y Prusia estaban muy alarmados con los acontecimientos de la Francia revolucionaria y en abril de 1792 sus ejércitos marcharon hacia el oeste; ese mismo año, por conscripción, Larrey (**Figura 1**) se vio integrado al ejército y fue nombrado cirujano asistente enviándolo con las tropas francesas estacionadas en el Rhine. Durante muchos meses, los soldados franceses sin entrenamiento ni disciplina sólo conocieron de derrotas, pero de pronto, con el acompañamiento de los cañones, ese ejército, compuesto por grupos heterogéneos de ciudadanos, derrotó a los disciplinados veteranos de Prusia en Valmy, el 20 de septiembre de 1792. Esa noche Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), quien era un espectador de la batalla, comentó “desde este sitio y a partir de este día se inicia una nueva era en la historia del mundo”.

La victoria de Valmy generó el patriotismo que sostuvo a la República y al Imperio franceses durante un cuarto de siglo de guerra y transformó la faz de Europa; cambió el concepto de los conflictos militares y en ese momento la nación entera tomó las armas, lo cual le dio una fuente inagotable de soldados que confiaban importantemente en la artillería de campaña. A partir de entonces, el uso máximo e indiscriminado de los efectivos militares y la artillería fueron los pilares en el desarrollo de las batallas y de la guerra.

Valmy también marcó el inicio de una revolución en la medicina militar; dentro de los siguientes siete días los franceses, animados por su victoria sobre los prusianos, entablaron combate con los austriacos en Speyer y, como era costumbre, la inmensa mayoría de los heridos murieron, en esa batalla Larrey concibió la idea de un sistema que le permitiera la pronta y temprana evacuación de los lesionados en el campo de batalla, tomando como modelo a la artillería de campaña cuya

movilidad era realmente asombrosa. Después de una escaramuza en Limburg, Larrey le escribió a su comandante militar “*mi sugerencia fue aceptada y he recibido órdenes de construir un vehículo al que he llamado ‘ambulancia veloz’* (**Figura 2**). *Inicialmente pensé en transportar a los heridos a lomo de caballo, pero la experiencia rápidamente me hizo cambiar de opinión*”; el siguiente paso fue construir una carreta con muy buena suspensión que combinara velocidad, seguridad y comodidad. En marzo de 1793, en los combates en las cercanías de



Fig. 1. Dominique Jean Larrey.

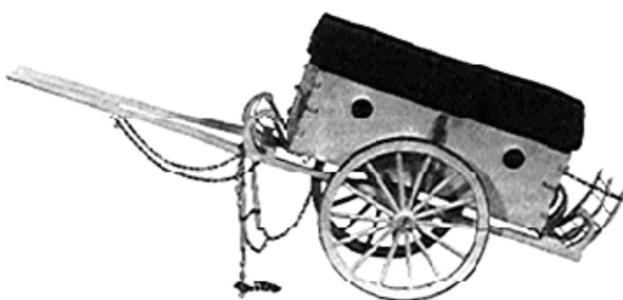


Fig. 2. La “ambulancia veloz”.

Königsberg y en Altzey, demostró lo factible de su idea atendiendo a los heridos en el campo de batalla mismo y evacuándolos durante las retiradas; ese año recibió el reconocimiento de la Convención Nacional lo cual representó un evento histórico, nunca antes un cirujano militar había recibido tal distinción y menos de manera formal por sus servicios, de parte de su comandante y de su gobierno.

Fue llamado a París para dotar a todos los ejércitos de la República Francesa del método diseñado por él, pero a su llegada a la ciudad fue asignado a una fuerza expedicionaria estacionada en Toulon, llamada ejército de Córcega.

En 1795, Napoleón Bonaparte aparece en el escenario apoyado por el Directorio y al mismo tiempo se le otorga el mando del ejército en Italia. En esa época, Larrey era profesor de cirugía en la Escuela Militar de Medicina en Val-de-Grâce y es llamado a Milán, encomendándole el manejo y evacuación de los heridos en los campos de batalla para ese grupo de combate, así como el establecimiento de un sistema de hospitales para el manejo mediato de los lesionados. Por otro lado, ese es el momento en que conoce al general Napoleón Bonaparte, comandante en jefe de la Grande Armée d' Italie, quien lo impresionó gratamente y tal fue el impacto, que lo acompañó durante todas sus campañas en los siguientes 16 años. En otras palabras, de ahí en adelante las carreras de ambos personajes se mantuvieron inextricablemente entrelazadas. Durante esa época conoció a René Nicolás Dufriche Desgenette quien, a pesar de no ser cirujano, le tuvo una gran amistad y llegó a ser su socio, por su influencia investigó y escribió sobre el tifo, peste bubónica, tracoma, hepatitis, lepra, oftalmitis y escorbuto, siendo su contraparte médica ya que Napoleón lo nombró Inspector General del ejército.

Pierre Francois Percy fue impulsor del uso de ambulancias en el campo de batalla y diseñó una denominada “Wurz” o “superambulancia”, cuyo sistema era deficiente ya que sólo se podía acercar a los heridos cuando el combate había cesado, estaba compuesto por grandes vehículos tirados por seis u ocho caballos, que podía trasladar a ocho cirujanos, ocho asistentes y vendajes para 1,200 hombres, utilizándose para llevar ayuda pero no para la evacuación, ya que era costumbre que la evacuación de los heridos se realizara en los mismos carros en que se llevaban los pertrechos al combate.

Al darse cuenta Larrey de la necesidad de mejorar la

atención y transporte de los lesionados, diseñó dos tipos de ambulancia, cuya descripción física se encuentra en un informe hecho para la campaña de Italia. Una era pequeña, de dos ruedas, jalada por dos caballos y que podía trasladar a dos heridos; la otra era más grande, con cuatro ruedas, tirada por cuatro caballos y que podía llevar cuatro heridos y equipo médico. Para Larrey lo anterior no se circunscribía a un método de transporte sino era todo un sistema nada simple cuya descripción tiene varias versiones. Cada unidad médica podía estar compuesta por 340 hombres dividida en tres cuerpos o divisiones, cada una de ellas llevaba 15 cirujanos, dos farmacéuticos y 12 vehículos ligeros, el resto eran soldados que asistían a los cirujanos y realizaban deberes generales, según unos; o, a cada ambulancia se le asignaba un médico, un ordenanza, un oficial no comisionado, y entre 20 y 24 miembros de la infantería, así como un tambor quien era el encargado de llevar el equipo de vendajes, según otros.

Las llamadas “ambulancias veloz” —escribió Larrey— pueden seguir los movimientos más rápidos de la vanguardia, aun en terrenos difíciles; cuando es necesario, se pueden separar en varias subunidades, de tal manera que cada oficial cirujano tiene a su cargo una ambulancia y un grupo de hombres que le ayudarán para dar la atención más temprana en el campo de batalla. Estas palabras describen uno de los más grandes avances en los principios y en la práctica, en la historia de la cirugía militar (**Figura 3**).

Otro elemento novedoso en el sistema se hace evidente con la afirmación de Larrey de que: “*los lesionados rescatados por las ambulancias velozes pueden ser llevados rápidamente a un sitio de concentración, en donde los heridos más graves pueden ser operados; siempre empezaremos por los más gravemente lesionados sin importar su rango, distinción o nacionalidad*”.

El sistema, que se inició en Speyer con 340 heridos, tuvo su aplicación más amplia en Wagram, en 1809, cuando de 2,000 heridos franceses, 600 regresaron a sus deberes castrenses en menos de dos meses, otros 250 hombres que incluían 70 amputados regresaron a París y sólo 45 que correspondieron a aproximadamente el 2% fallecieron; es evidente que a Larrey se le debe

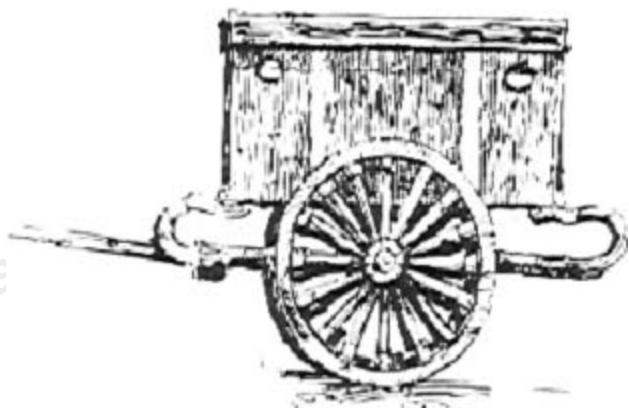


Fig. 3. Modelo de ambulancia veloz.

el manejo del sistema y no solamente el diseño del mismo, fue un firme creyente de los cuidados quirúrgicos tempranos, literalmente en el sitio en donde habían caído. En un informe de uno de sus comandantes se dice: *"sus cuidados para con los heridos son una contribución para la humanidad y un honor para la patria"*.

La primera gran empresa para Larrey fue como cirujano en jefe del ejército de oriente, con el que participó en las campañas de Egipto, Sudán, Siria y Palestina. A partir de 1805, en las campañas de Austria, Rusia y Prusia, fue nombrado Cirujano de la Guardia Imperial e Inspector General del ejército francés. En 1808 fue enviado a España y en este país tuvo la oportunidad de observar cómo se producían cierto tipo de lesiones en los miembros inferiores, así como los resultados de las amputaciones ya que los españoles minaron los caminos en su retirada. Por otro lado, el frío en las altas serranías de la península le enseñó cómo tratar las lesiones por congelación, mismas que después observaría frecuentemente en la campaña de Rusia. En 1810, Napoleón I nombró a Dominique Jean Larrey Cirujano Honorario de los Cazadores de la Guardia, Comandante de la Legión de Honor y le otorgó el título de Barón del Imperio, señalando que: *"su trabajo es una de las más grandes concepciones de nuestra época, lo cual es suficiente para asegurar su reputación"* (**Figuras 4 y 5**).

En 1812 fue nombrado cirujano en Jefe de la Grande Armée de la Russie, el resultado de esta aventura es de

todos bien conocido: el desastre fue total, ya que de un ejército de aproximadamente 600,000 hombres sólo regresaron 30,000, y Larrey se mantuvo con los soldados franceses aún después de que Napoleón había regresado a París, dejando a sus tropas derrotadas en plena retirada. Volvió a París y después tomó parte en las batallas de Sajonia. Estando nuevamente de regreso en la capital, en enero de 1814, se inició la defensa del territorio francés en contra de los ejércitos de la alianza constituida por Rusia, Prusia, Austria, la Gran Bretaña y Suecia; París no fue Moscú y cayó fácilmente, siendo Bonaparte enviado al exilio a la Isla de Elba en el Mediterráneo, sitio en el que sólo permaneció 10 meses. Durante esta primera restauración Larrey trató de mantenerse leal a la monarquía, pero cuando Napoleón desembarcó en Fréjus, al sudoeste de Cannes, el 1º de marzo de 1815, los soldados enviados a arrestarlo se unieron al pequeño grupo con el que el Emperador había llegado a la Francia continental, rápidamente las filas de los leales se vieron engrosadas, siendo Larrey uno de los primeros oficiales en ir a saludarlo, colocándose nuevamente bajo sus órdenes; fue en esta ocasión cuando se convirtió en el primer cirujano del Emperador, condición que sólo duraría 100 días. Napoleón fue declarado fuera de la ley por los países aliados en su contra; tuvo algunos encuentros que no inclinaron la balanza en forma definitiva, la mañana del 18 de junio de 1815 se encontraron frente a frente las tropas francesas, al mando de Napoleón I, y los ejér-



Fig. 4. La retirada de Rusia.



Fig. 5. Napoleón Bonaparte y Dominique Jean Larrey.

citos de la sexta coalición cuyo contingente estaba integrado por tropas británicas, prusianas, belgas y de Hannover, bajo la dirección de Arthur Wellesley (1769-1852), Duque de Wellington, y del mariscal Gebhard Blücher (1742-1819), las llanuras de Waterloo fueron el escenario y participaron 100,000 hombres de infantería, 28,000 de caballería y 13,000 de artillería sirviendo 400 piezas; la derrota fue completa y aplastante; Napoleón nuevamente abandonó a sus fuerzas y regresó a París. Ya sin ningún futuro en su país piensa abandonarlo, pero pocos días después se entrega a los británicos quienes lo destierran a la Isla de Santa Helena, sitio diminuto y perdido en medio del Océano Atlántico.

Se cuenta que durante la batalla de Waterloo, Larrey estaba sumamente ocupado con la atención y cuidados de los heridos en el frente de guerra, bajo el fuego de la artillería británica y que el Duque de Wellington, al ser informado de esto, ordenó que los proyectiles fueran dirigidos en otra dirección. Sin embargo, en algún momento a lo largo del combate, Larrey fue herido y dado por muerto, siendo capturado por los prusianos y sentenciado a muerte. Durante los preparativos de su ejecución fue identificado por un cirujano militar prusiano que lo había conocido y escuchado en las conferencias impartidas en Val-de-Grâce, inmediatamente le informó al mariscal Gebhard Blücher quien ordenó le fuera llevado ante su persona, perdonándolo y liberándolo, siendo escoltado por fuerzas prusianas hasta pisar suelo francés. Lo anterior fue el resultado de que, durante la campaña de Austria, un hijo del mariscal había sido herido en combate y capturado por los franceses, Larrey lo tuvo bajo sus cuidados e hizo todo lo que estuvo a su alcance para salvar la vida del joven, cosa que consiguió.

Con su mundo en ruinas, una vez más regresó a París, el cual estaba ocupado por sus enemigos, solitario y deprimido; pero se sobrepuso a las tormentas de la restauración, además fue mantenido en el puesto de cirujano de la Guardia y del Hôtel des Invalides, para que de esta manera el gobierno no perdiera credibilidad. Por otro lado, su reputación por valor y humanismo nunca disminuyó. Los años en que ya no estuvo en el servicio activo se dedicó a escribir sus experiencias personales y médicas pero sobre todo las quirúrgicas.

Las campañas napoleónicas produjeron la muerte de 150,000 hombres en acción, y 2'500,000 muertes más por las complicaciones de las lesiones producidas durante los combates. Dominique Jean Larrey participó en 25 campañas militares, 60 batallas y más de 400 encuentros o escaramuzas. Se dice que Napoleón no mostraba mayor respeto y aprecio por sus tropas como lo hacía Larrey y lo llamó *“el mejor amigo de los soldados”*.

### El humanista

Dominique Jean Larrey no era un teórico ni un académico, era un cirujano de claros conceptos y sumamente hábil desde el punto de vista técnico. Todos los esfuerzos para mejorar los procedimientos y la organización de la medicina militar se sustentaron en la *“sincera compasión por sus congéneres”*.

Durante siglos, en todos los ejércitos, los lesionados

perdían su naturaleza humana y eran considerados como una carga o impedimento para acciones militares efectivas, por lo cual eran ignorados durante los combates; los heridos permanecían sin atención, en ocasiones hasta por días, y solamente hasta que la batalla llegaba a su fin los heridos sobrevivientes eran recogidos y colocados en algunos sitios hasta donde llegaban los grandes, pesados y poco adecuados vehículos que eran utilizados para su traslado, los cuales no se podían llamar ni remotamente ambulancias. Si por el contrario se trataba de retirada, los heridos eran abandonados para ser despojados y asesinados por las huestes triunfadoras.

En el momento de la revolución francesa, la cirugía en el país era poco menos que deprimente y la cirugía militar no escapaba a esta situación. Los cirujanos tenían que trabajar inmediatamente después de las batallas, cuando la oscuridad permitía recoger a los heridos que podían llamar la atención, la higiene prácticamente no existía y el personal encargado de la recolección no tenía el menor interés en prevenir las infecciones.

Larrey se opuso violenta y valientemente a la matanza de los soldados enemigos al finalizar las batallas, pero sobre todo, después de participar en los primeros combates se convenció que muchísimos heridos podían ser salvados si se tenía una buena organización de los servicios médicos. Es muy probable que todo esto haya sido la razón que lo llevó primero a concebir, luego a diseñar, y por último a poner en práctica todo un sistema de *“ambulancias veloces”*, que ha sido descrito previamente. El entonces cirujano de 26 años demostró lo factible de sus ideas al entrar en operación su sistema, primero en Landau y después en Altzey, es de señalarse que en la primera acción Larrey estaba herido en una pierna. Esta revolución en la medicina militar fue de tal impacto que Larrey recibió el reconocimiento público de la Convención Nacional *“por su infatigable cuidado de los heridos, disminuyendo los sufrimientos de la humanidad y sirviendo así al género humano”*.

El trabajo de Larrey durante las diferentes campañas que se agruparon bajo el nombre de guerras napoleónicas, hizo evidente su afán para cuidar a sus camaradas enfermos o heridos, lo cual ayudó a que creciera enormemente su reputación. Su dedicación al bienestar de los lesionados o enfermos inspiró una extraordinaria devoción entre los soldados de los ejércitos de la Francia de Napoleón I. Una de las características de la carrera militar de Larrey la constituyó sus frecuentes pleitos con la administración del ejército, por la corrupción que reinaba entre los militares administradores y sus superiores, tanto para poder conseguir los suministros médicos y quirúrgicos, así como por la posición a que eran relegados los oficiales médicos, pero sobre todo, para asegurar y mejorar los cuidados y buena evolución de los heridos bajo su cuidado.

Atormentó a los generales y los incomodó durante las noches, sacándolos de sus camas para conseguir acomodo o ayuda para los heridos o enfermos; todos le temían ya que sabían que de no hacerlo inmediatamente se quejaría con el Emperador mismo. No fue diplomático en sus discusiones, ni nunca aduló a sus superiores.

ores y fue un enemigo implacable de los concesionarios del ejército, quienes eran los que corrompián a los mandos militares. La consecuencia de esto fueron una serie de desilusiones y dificultades financieras, así como grandes conflictos por los muchos intereses lesionados, además de que persistentemente rechazó cualquier forma de enriquecimiento ilícito que le propusieron civiles y militares. Fue sólo hasta después de haber sido designado Barón del Imperio cuando pudo independizar los servicios médicos de la administración general del ejército, con ello disminuyeron sus problemas.

Larrey fue un cirujano, hábil, innovador, con conocimientos prácticos y un pensador que recibió múltiples golpes, tanto en los aspectos personal, como profesional y militar, lo cual le produjo frecuentes frustraciones. Al restaurarse la monarquía en 1815, primero con Luis XVIII (1755-1824) y luego con su hermano Carlos X (1757-1836), poco a poco fue recobrando ciertas condiciones en el medio castrense, pero en ningún momento su reputación por valor y humanismo disminuyó. Durante el reinado del "ciudadano Rey" Luis Felipe (1773-1850) continuó con algunas actividades médico-militares limitadas al Hôtel des Invalides, ya que para fines prácticos su carrera militar había terminado en Waterloo, al igual que la de Napoleón. Sin embargo, otras actividades como hombre, médico y ciudadano las siguió realizando y con frecuencia era llamado a formar parte de comisiones ciudadanas para examinar diversos problemas, puesto que compartió con otros médicos como Alexis Boyer, Guillame Dupuytren, Jean Marjolin, Philibert Roux y Jobert.

### Las influencias

Durante las primeras décadas de su vida Dominique Jean Larrey tuvo diversos tipos de influencias, gracias a las cuales sus actividades como cirujano, como militar y como hombre tomaron ciertos derroteros que marcaron el curso de su paso por el mundo, hasta su muerte. Algunas de ellas fueron directas, pero algunas otras fueron indirectas sobre todo las de aquellos individuos que le antecedieron por muchos años.

El primero, sin duda alguna, debe haber sido su tío Alexis, cirujano en jefe del Hospital de Toulouse y por quien seguramente encauzó sus pasos hacia la cirugía, estando bajo su tutela durante los primeros 6 años de "actividad profesional".

Años después, en 1788, se dedicó a terminar su entrenamiento y a obtener conocimientos teóricos, convirtiéndose en asistente de Pierre Joseph Desault (1744-1795), quien era originario de la villa de Magny-Vernois en el Haute-Seône e hijo de campesinos de escasos recursos, quien adquirió sus primeros conocimientos de alguno de los barberos-cirujanos de la villa de Lure, después sirvió durante tres años en el Hospital Militar de Belfort, sitio en donde tuvo la oportunidad de realizar numerosas disecciones y ganó experiencia práctica con los pacientes. Posteriormente se trasladó a París en donde tomó cursos públicos en el Colegio de Cirugía y al mismo tiempo dio clases privadas de anatomía y técnica quirúrgica, cosa común entre los jóvenes cirujanos de la época; la claridad de sus ideas y la precisión de

sus conocimientos produjeron un éxito inesperado que atrajo a numerosos estudiantes, a pesar de su pobre presencia; al mismo tiempo despertó celos profesionales de algunos cirujanos parisinos. Fue tal la controversia, que se le prohibió que impartiera las clases; sin embargo, con el apoyo de Germain Pichaut de la Martinière (1696-1783) y de Antoine Louis (1723-1792), logró evadir dicha prohibición, ya que incluso ellos mismos acudían a las lecciones.

En 1776 fue seleccionado para ser el primer candidato a presentar una tesis en la nueva sede del Colegio de Cirugía; incluso antes del reconocimiento oficial como maestro-cirujano fue nombrado profesor de la Ecole Pratique. Fue iniciador de cambios profundos en la enseñanza de la anatomía quirúrgica ya que de acuerdo a sus conceptos, ésta tenía que ser aprendida en el anfiteatro de disecciones y no se debía limitar al conocimiento de la estructura corporal, sino debía unirse con el conocimiento de las funciones de los órganos y sistemas.

Desault fue nombrado cirujano en jefe en el hospital de la Charité en 1782 y en 1788 obtuvo la misma posición en el Hôtel Dieu, en este último sitio organizó la primera y verdadera clínica quirúrgica en París. Su mayor impacto en la educación quirúrgica fue la introducción de lecciones de cirugía clínica, las cuales atrajeron estudiantes tanto de Europa como de América, entre ellos a Jean Corvisart (1755-1821), Dominique Jean Larrey, Marc Antoine Petit (1766-1811) y Marc Francois Xavier Bichat (1771-1802). La revolución francesa encontró a Desault en el pináculo del éxito y por denuncias de alguno o algunos de sus tantos rivales de profesión, fue arrestado en mayo de 1793 y encarcelado en la comisaría del barrio de Luxemburgo de París; pero las protestas populares por su detención fueron tan importantes que sólo permaneció en la cárcel durante cuatro días; sin embargo el incidente no lo abandonó por el resto de sus días. Pierre Joseph Desault murió el 1º de junio de 1795 por sepsis de origen desconocido, incluso se llegó a pensar que había sido envenenado como resultado de alguna intriga palaciega, por ello su alumno Xavier Bichat realizó la autopsia del maestro, sin encontrar huellas de envenenamiento. A pesar de su gran reputación como maestro en el arte de la cirugía, su legado escrito fue muy escaso y su obra más conocida fue "Oeuvres Chirurgicales".

Seguramente muchas de las enseñanzas de Desault tuvieron influencia en el joven Larrey, en particular una de las más importantes fue acerca de la desbridación de las heridas de guerra, especialmente las causadas por proyectiles de arma de fuego, ya fueran las usadas por la infantería o las de artillería, manejo que realizó siempre que fue posible; sin embargo, el eliminar los cuerpos extraños, así como los tejidos necróticos y desvitalizados, para después efectuar la hemostasia del área cruenta y así obtener la cicatrización por segunda intención no fue una idea original de Desault, sino que la tomó de las enseñanzas de Henri Francis Le Dran (1685-1770), cirujano en el Hospital de la Charité en París, quien reconoció el peligro de las heridas no tratadas, y entendió la importancia de las operaciones para disminuir las complicaciones y efectuar la desbridación más amplia posi-

ble. Pero muchos cirujanos no compartían estas ideas, puesto que de acuerdo a enseñanzas ancestrales, era necesaria la supuración (pus laudable) para obtener una cicatrización adecuada, por ello, sólo unos cuantos visionarios compartieron sus pensamientos, el hecho de no haber sido entendidas por la mayoría mantuvo vigentes conceptos erróneos por más de 150 años. En algún momento de su vida, Le Dran señaló: *"debo confesar que la reflexión comparte una porción considerable en el avance de las artes, lo cual puede ser trivial sin ella, pero la reflexión es consecuencia de la observación, sólo cosas inciertas pueden ser producto de la primera mientras que distinguir la verdad de la mentira es efecto de la segunda. Persigamos nuestra observación y reflejémosla en lo que hemos visto. Bajo estos principios, grandes hombres han aparecido en el mundo y han superado a otros, por ello yo les aconsejo que sigan su ejemplo".*

Después de su estancia en el Hôtel Dieu con Desault, Larrey consiguió incorporarse al Hôtel des Invalides como asistente de Raphael Sabatier (1732-1811) nacido en París, hijo de Pierre Sabatier, uno de los primeros miembros de la Academia; fue alumno de Jean Louis Petit (1674-1750) y a los 24 años se convirtió en profesor de anatomía de la Academia. En 1773 fue hecho miembro de la Academia Parisina de Ciencias. Como muchos cirujanos de su época, realizó múltiples procedimientos quirúrgicos de todo tipo, pero gran parte de su práctica la hizo en el campo de la oftalmología. Durante los últimos años de su vida fue uno de los cirujanos personales de Napoleón. Entre las obras que escribió destacan el *"Traité D'Anatomie"* (1764) y la *"Medicine Operatoire"* (1796).

No obstante que Dominique Jean Larrey se mantuvo en el ejército por 40 años, su participación en campaña se inició en 1792 y terminó en 1815, durante este periodo varios de sus compañeros de armas, dentro del servicio médico, influyeron en las diferentes facetas de sus actividades profesionales.

Pierre Francois Percy (1754-1825) fue uno de los principales cirujanos de Napoleón, en 1792 publicó el *"Manual Du Chirurgien D'Armée"* y ese mismo año se convirtió en consultante médico de los ejércitos del norte, para después ocupar el puesto de cirujano en jefe del ejército francés. Diseñó instrumental quirúrgico entre el que destaca uno para la extracción de proyectiles llamado *"tribulcon"*; así mismo puso en práctica el uso de una ambulancia llamada *"Wurz"*, la cual resultó poco práctica, ya que estaba diseñada más para llevar ayuda al campo de batalla que para la evacuación de los heridos. Favorecía la desbridación de las heridas como lo proponía Le Dran y, en casos de fracturas compuestas y expuestas, recomendaba extraer los fragmentos óseos pequeños y alinear los grandes. Por sus servicios al ejército y a la patria fue designado Barón del Imperio.

Joseph Souberbielle (1754-1846) fue aprendiz y asistente de Desault, después se convirtió en cirujano militar. En 1813 recibió el título formal de médico e inició su práctica clínica en París, circunscribiéndose casi exclusivamente a la litotomía por el abordaje suprapúbico. Durante su carrera como cirujano militar compartió experiencias con Larrey.

Alexis Boyer (1757-1833) de origen humilde, estudió medicina en París apoyado por uno de sus tíos. Siendo compañero de Desault destacó por sus habilidades en la enseñanza. En 1804 se integró a los cirujanos del Hôtel Dieu y poco después se convirtió en profesor de cirugía en la Ecolé de Santé. La reputación de Boyer se desarrolló gracias a su cercana asociación con Napoleón I. En 1805 fue nombrado cirujano de la familia imperial, en 1806 recibió la Legión de Honor y el título de Barón del Imperio. En ese mismo periodo acompañó al Emperador a Prusia y a España. Escribió varias obras como el *"Traité Complet D'Anatomie"* (1797-1799) y el *"Traité Des Maladies Chirurgicales"* (1814-1858), esta última fue editada por su hijo Phillippe (1801-1858).

Como se puede ver, todos los personajes previamente mencionados marcaron u orientaron las directrices en los aspectos médico-quirúrgicos de la vida profesional de Dominique Jean Larrey, pero las porciones militar y humana de ella se vieron íntimamente relacionadas con el comportamiento de uno de los personajes más importantes y de mayor renombre de la época cuyo recuerdo permanece vigente aún en la actualidad, Napoleón Bonaparte. Los resultados no siempre fueron halagadores y sí, en más de una ocasión, frustrantes, pero como hombre de firmes principios y lealtad inamovible se mantuvo fiel al Emperador hasta el final de su existencia.

En diciembre de 1840 los restos de Napoleón Bonaparte llegaron a París para su sepultura en Les Invalides, el paso del cortejo fue triunfal, las calles estaban profusamente adornadas con águilas doradas, banderas y otros símbolos del pasado. Detrás del catafalco marchaban los capitanes de la Grande Armée que habían seguido y acompañado al *"petit caporal"* durante gran parte de su vida, entre ellos se encontraba el Barón Larrey con su uniforme de la Guardia Imperial y la capa que lo había cubierto en Wagram y como comenta Charles W. Bodemer —qué visiones habrá tenido el viejo militar cuando la multitud vitoreaba al cortejo y la bruma del tiempo se dispersaba como caleidoscopio, debiendo haber pasado multitud de rostros y situaciones, que formaron parte de su odisea personal de 74 años que se inició con el hijo del zapatero, huérfano a los 13 años, caminando los 110 kilómetros que separaban la villa de Beaudéau de Tolousse para iniciar una nueva vida y adentrarse en los secretos de la cirugía. El viaje a Terranova como asistente de cirujano naval, sus estudios con Desault en el Hôtel des Invalides. La revolución, el ejército del Rhine, el éxito de las ambulancias veloces que se inició en las montañas cercanas a Königsberg, Napoleón, la campaña de Italia, la Guardia Imperial, las pirámides de Egipto, Berezina, Dusterlitz, Leipzig, la terrible retirada de Moscú y por último Waterloo en donde el hecho de tratar por igual soldados franceses y enemigos heridos en combate, le salvó de la ejecución—.

Dominique Jean Larrey fue parte de la historia e hizo parte de la historia de la medicina, produjo avances tanto en la cirugía como en la medicina militar e hizo evidente su gran humanismo producto de la una rara combinación de verdadera compasión, coraje, iniciativa, leal-

tad e integridad moral. Napoleón estampó el sello de su genio y después nada fue igual, Larrey puso la marca de la compasión y ya nada pudo ser igual; así el Gran Corso señaló en su testamento: Larrey es el hombre más íntegro que conozco.

## Referencias

1. Bodemer CW. Baron Dominique-Jean Larrey, Napoleon's surgeon. *Bull Amer Coll Surg* 1982; 67: 18-21.
2. Davis JH. History of trauma. In: *Trauma*. Feliciano, Moore, Mattos (editors). Appleton & Lange, Stanford, Connecticut 1996: 9.
3. Gelfand T. A confrontation over clinical instruction at the Hotel Dieu of Paris during the French revolution. *J Hist Med Allied Sci* 1973; 28: 268-82.
4. Hau T. Surgical practice of Dominique Jean Larrey. *Surg Gynecol Obstet* 1982; 154: 89-94.
5. Fackler ML. Misinterpretations concerning Larrey's method of wound treatment. *Surg Gynecol Obstet* 1989; 168: 280-2.
6. Helling TS, Daon E. The historic lethality of penetrating wounds to the hip. *Surgery* 1997; 121: 264-77.
7. *Historia de la Medicina*. Lyons AS y Petrucelli J (editores). Ediciones Doyma, Barcelona, 1980.
8. *Historia Universal de la Medicina*. Lian-Entralgo P (editor). Masson-Salvat, México, 1998.
9. Putman JJ. Napoleón. *Nat Geog* 1982; 161: 142-89.
10. *Surgery. An illustrated history*. Rutkow IM (editor). Mosby-year Book Inc, St. Louis Missouri, 1993.
11. *The Illustrated History of Surgery*. Haeger K (editor). Harold Starke (medical) Publishers, London, England, 1988.
12. Wangensteen OH, Wangensteen SD, Klinger CF. Wound management of Ambroise Paré and Dominique Larrey great French military surgeons of the 16<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries. *Bull Hist Med* 1972; 46: 207-34.
13. Weiner DB. The French revolution, Napoleon and the nursing profession. *Bull Hist Med* 1972; 46: 274-305.

